

EL DIOS DE LA MISERICORDIA

A mediodía el Santo Padre se asomó a la ventana de su estudio para rezar el ángelus con miles de fieles reunidos en la Plaza de San Pedro. El tema de su reflexión fue el capítulo 15 del Evangelio de Lucas, considerado el “capítulo de la misericordia”, que recoge las tres parábolas con que Jesús responde a las murmuraciones de los escribas y de los fariseos porque frecuentaba a los pecadores y comía con ellos.

En la primera parábola, la de la oveja descarriada, el Señor es el pastor que deja sus noventa y nueve ovejas para salir en búsqueda de la extraviada. En la segunda, se le compara con una mujer que ha perdido una moneda y la busca hasta que la encuentra. En la tercera, la del hijo pródigo, Dios es el padre que sale al encuentro del hijo que se había alejado.

Un elemento común de las tres es el que expresan los verbos: regocijarse, celebrar. El pastor llama a amigos y vecinos y les dice: "Alegraos conmigo, porque encontré la oveja que se había perdido"; la mujer llama a las amigas y a las vecinas diciendo: "Alegraos conmigo, porque encontré la moneda que se me había perdido"; el padre dice al otro hijo: "Es justo que haya fiesta y alegría, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado". En las primeras dos parábolas el acento recae en una alegría tan incontenible que es necesario compartirla con "amigos y vecinos". En la tercera, en la fiesta que parte del corazón del padre misericordioso y se extiende a toda su casa.

“¡Esta fiesta de Dios por aquellos que regresan a Él arrepentidos se entona muy bien con el Año Jubilar que estamos viviendo, como dice el mismo término “Jubileo”! Es decir, júbilo”, exclamó Francisco, para explicar después que con esas tres parábolas, Jesús nos presenta el rostro verdadero de Dios, un Padre de brazos abiertos, que trata a los pecadores con ternura y compasión. “La parábola que más conmueve, - a todos - porque manifiesta el infinito amor de Dios, es la del padre que abraza al hijo reencontrado. Y lo que impresiona no es tanto la triste historia de un joven que precipita en la degradación sino sus palabras decisivas: “Me levantaré e iré a la casa de mi padre”.

“El camino de regreso a casa es el camino de la esperanza y de la vida nueva –observó el Santo Padre- Dios espera siempre nuestro reanudar el viaje, nos espera con paciencia, nos mira cuando estamos lejos, nos sale al encuentro, nos abraza, nos besa, nos perdona. ¡Así es Dios! ¡Así es nuestro Padre! Y su perdón borra el pasado y nos regenera en el amor. Olvida el pasado: ésta es la debilidad de Dios. Cuando nos abraza y nos perdona, pierde la memoria... Olvida el pasado. Cuando nosotros, pecadores, nos convertimos y nos hacemos encontrar por Dios, no nos esperan reproches y durezas, porque Dios salva, nos vuelve a recibir en casa con alegría y lo celebra”.

“Y os pregunto –añadió -: ¿Se os ha ocurrido que cada vez que nos acercamos al confesionario, hay alegría y fiesta en el cielo? ¿Lo habíais pensado? ¡Es hermoso! Y nos infunde gran esperanza porque no hay pecado en el que hayamos caído del cual, con la gracia de Dios, no podemos renacer; no hay una persona irrecuperable: ¡nadie es irrecuperable! Porque Dios no deja jamás de querer nuestro bien, ¡aun cuando pecamos!”.

Angelus: Las tres parábolas de la misericordia, 11.09.2016

Las Parábolas de la Misericordia

- 1 Primera parábola: La oveja perdida (Lucas 15, 1-7)
- 2 Segunda parábola: La moneda perdida (Lucas 15, 8-10)
- 3 Tercera parábola: El hijo pródigo (Lucas 15, 11-32)

EL HIJO PRÓDIGO

SAN LUCAS (15; 1-3; 11-32)

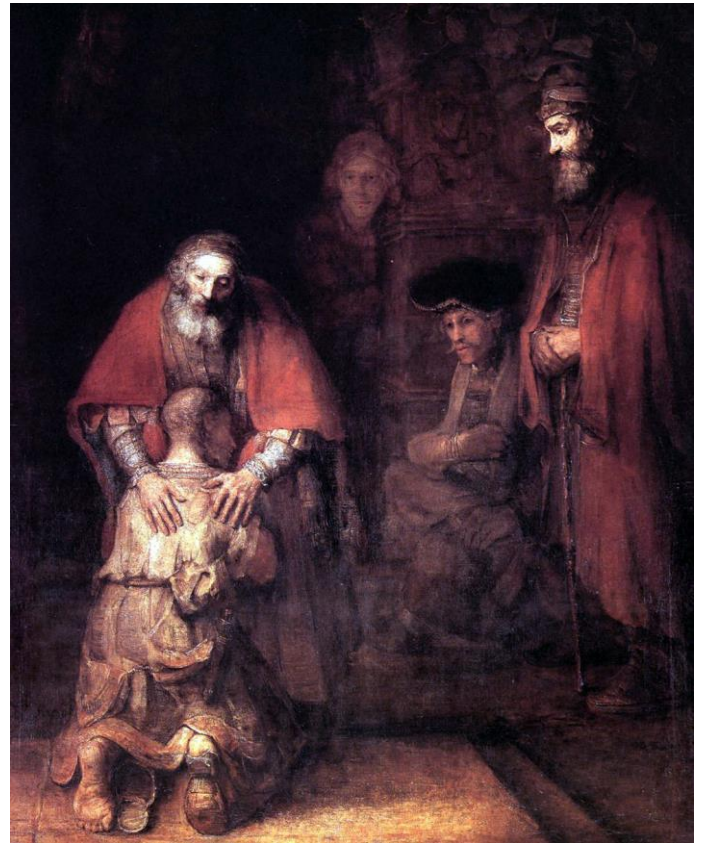
Sin duda alguna estamos ante una de las narraciones más bellas de todo el Evangelio, "La Perla de las Parábolas". Jesús nos revela lo más profundo del Corazón de Dios Padre, pero también nos habla de nosotros mismos, de las debilidades, miserias y engaños de la persona humana.

Jesús es quien mejor puede hablarnos del Padre, porque Él es el Hijo, y también puede hablarnos del hombre porque él es hombre y conoce al hombre.

Ante esta parábola hay que hacer muy poco: releerla una y otra vez, admirarla, contemplarla y dejarse penetrar de la Palabra. Y dejar que el Espíritu de Jesús nos vaya invadiendo.

Presencia de Dios

Por eso me sitúo en un marco solemne, en lo alto del Cielo, junto a Dios Padre, con Él está su Hijo Jesús y el Espíritu que me mueve, María y todos los Santos (ver a los que tengo más devoción). Con ellos voy a contemplar esta Parábola.



Petición

Que se me permita penetrar en el Corazón de Dios. Que me den a conocer el inmenso amor que Dios me tiene, hasta perdonar todo. Que sepas responder a su amor con mi amor.

Lectura de la Parábola

San Lucas (15;1-3; 11-32)

La murmuración de los "justos". Esta es la mayor revolución de Jesús: que no te quiere Dios porque eres bueno, sino porque le necesitas.

Todos los publicanos y los pecadores se acercaban a él para oírle, y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: " Este acoge a los pecadores y come con ellos."

(Aquí, Lucas presenta las parábolas del Buen Pastor y la mujer que ha perdido una moneda, que tienen el mismo sentido que la parábola del Hijo Pródigo, que viene a continuación)

En esto consiste el pecado: preferir el mal engaños por su apariencia de bien. En el fondo "marcharse lejos del Padre"

Entonces les dijo esta parábola: « Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo al padre: "Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde." Y él les repartió la hacienda. Pocos días después el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino.

Y a esto conduce el pecado: a echar a perder la vida, a hacer del hombre algo miserable.

Cuando hubo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país, y comenzó a pasar necesidad. Entonces, fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos. Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba.

Se arrepiente sólo por hambre: en casa estaba mucho mejor.

No conoce a su padre: cree que tiene que convencerle para que le perdone. (Por eso se fue, porque no le conocía)

El padre no perdona, no razona, simplemente, se lleva un alegrón indecible. Y no piensa más que en celebrar, en tirar la casa por la ventana. "Porque ha vuelto a la vida"

El hijo mayor es "justo", cumple bien con sus obligaciones, respeta a su padre, pero no se alegra de que haya vuelto su hermano.

"Aunque hable las lenguas de los ángeles, si no tengo amor, no soy nada"

"No te das cuenta de que eres feliz, de que estás en casa, de que es tuyo todo lo de tu padre" "pero nuestra alegría no era completa, porque faltaba tu hermano"

Y entrando en sí mismo, dijo: "¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre!

Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros." Y, levantándose, partió hacia su padre.

Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. El hijo le dijo: "Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo." Pero el padre dijo a sus siervos: "Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado." Y comenzaron la fiesta.

Su hijo mayor estaba en el campo y, al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. El le dijo: "Ha vuelto tu hermano y tu padre ha matado el novillo cebado, porque le ha recobrado sano."

El se irritó y no quería entrar. Salió su padre, y le suplicaba. Pero él replicó a su padre: "Hace tantos años que te sirvo, y jamás dejé de cumplir una orden tuya, pero nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos; y ¡ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda con prostitutas, has matado para él el novillo cebado!"

Pero él le dijo: "Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto, y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido hallado."

Contemplación

A). El Hijo Pródigo

Búsqueda de la felicidad. El engaño.

En este mundo todos buscamos la felicidad, todos buscamos sentirnos amados. El hijo pródigo también buscaba la felicidad, pero se equivocó buscándola lejos de la casa del Padre. Pensó que, ahora que era joven, podría aprovechar mucho mejor la herencia del padre, y se la pidió creyendo que así iba a ser muy feliz.

Y se dejó atraer por algo que, a la larga, le iba a hacer desgraciado. ¿Qué hay lejos de la casa del Padre? Engaño, apariencia de felicidad, todo insatisfactorio y perecedero. El hijo pequeño ha cometido un grave error. Le ha parecido que hay cosas mejores que trabajar en la Casa del Padre.

Es toda una definición del pecado: un grave error, un engaño, sentirse atraído por algo que, a la larga, te va a decepcionar, te va a hacer desgraciado. Y sobre todo te va a llevar a no ser nadie, a perder la dignidad y la propia identidad.

En realidad, el hijo se engaña porque no conocía a su padre, no conocía el corazón del padre. Es más, cuando regresa arrepentido por el hambre, piensa que tiene que dar explicaciones a su Padre y le pide que lo reciba como un jornalero. **No se siente Hijo.**

¿Por qué quiere el hijo volver? Por hambre. Porque se acuerda de que en casa de su Padre se estaba mucho mejor. Ni siquiera por su Padre, ni por cariño. Porque se acuerda de lo bien que estaba en su casa.

Jesús nos ofrece todo un tratado de psicología del pecado, El pecado es error: pensamos que fuera de la Ley de Dios se está mejor. Buscamos la felicidad fuera de lo que Dios propone. Debilidad y error que conduce al ser humano a la indignidad y a la pérdida de identidad. ¿Cuántas veces buscamos la felicidad fuera del lugar debido? ¿Cuántas veces nos dejamos engañar con falsas esperanzas de felicidad?

¿Qué hacer cuando me doy cuenta de que he sido engañado y me he dejado arrastrar por la búsqueda de una falsa felicidad?.

ME LEVANTARÉ Y VOLVERÉ A LA CASA DE MI PADRE.

El ansia de perfección.

El ansia de perfección está en el corazón de todo hombre. Queremos ser auténticos. Queremos realizarnos del todo y no tener deficiencias. A menudo identificamos la fe cristiana con la ausencia de fallos o pecados.

Pero la decisión de ser cristiano no garantiza una vida perfecta, sin estancamientos, desviaciones y marchas atrás. La realidad de cada día es que tenemos pecado dentro. Y nos equivocamos, nos desviamos, cometemos torpezas. Todo esto nos desalienta. Pensábamos que, después de una opción seria, ya no habría parones o retrocesos.

¿Qué hacer cuando descubrimos que quedan dentro muchos restos del hombre viejo? ¿Qué hacer cuando tenemos fallos claro, pecados, pequeños y hasta grandes? ¿Qué cuando los fallos se repiten, produciendo humillación y desaliento?

ME LEVANTARE y VOLVERE A CASA DE MI PADRE.

Este hijo representa la debilidad de todos y cada uno de nosotros. La debilidad de unas vidas que quedan por debajo de nuestros deseos y propósitos. Siempre fallando. En ciertos momentos, a veces en épocas enteras de la vida, el mal puede con nosotros, nos sacude, nos derriba y nos pisa. Quedamos humillados y rotos. Es la vergüenza de los puercos y la humillación de no tener ni unas algarrobas.

Pero este hijo expresa y proclama también la posibilidad ilimitada del hombre. En cualquier momento el hombre puede volver a empezar y rehacerse por completo. Es que hay un Amor, absolutamente cercano, más cercano que nuestra propia intimidad. Un Tú que nos acoge sin condiciones y nos dice: tú puedes empezar de cero, puedes llegar lejos.

¿Qué hacer cuando uno está humillado y roto por un fallo, por mil fallos, por muchas derrotas repetidas...? ¿Qué hacer cuando uno tiene la sensación de que... no va a ser posible? Entrar dentro de sí mismo, como el hijo menor de la parábola y reconocer a Dios. Y reconocerse. Y empezar de nuevo. Y así, una y mil veces.

ME LEVANTARE y VOLVERE A CASA DE MI PADRE.

B). El Hijo Mayor

¿Cuál es el pecado, cuál es el engaño del Hijo Mayor?. Pues que tampoco se siente hijo, tampoco conoce el corazón del Padre y lo que el Padre le ama.

"Hace años que te sirvo, siempre cumplí tus ordenes, pero nunca me has dado...". mentalidad de jornalero, no de hijo. "Hijo, tú siempre has estado conmigo y todo o mío es tuyo", le dirá el Padre. Pero el Hijo no captó esta dimensión de amor, de estar en la Casa del Padre.

El mundo moderno está dominado por el espíritu mercantil. Comprar y vender. Desde los productos de consumo hasta el trabajo del hombre, todo está sujeto al mecanismo de la compraventa.

Lo peor es que, frecuentemente, este mismo espíritu preside nuestras relaciones con Dios. Antes había que ser bueno para conquistar el cielo. Ahora hemos superado esa motivación, pero tenemos otra parecida: ser bueno para realizarme, para perfeccionarme; ser comprometido para ser auténtico. Los premios que buscamos quizás hayan variado, pero el espíritu es el mismo: relaciones mercantiles con Dios.

Esto no vale. A Dios no le compra nadie. Ante Dios nadie tiene méritos suficientes. Dios es gratuito. ¿Cómo son nuestra relaciones con Dios? ¿Le buscamos a El o buscamos el cabrito? ¿Cuál es nuestra imagen de Dios?

Hay dos tipos de relaciones con Dios: la utilitaria y la de comunión. La utilitaria está orientada hacia sí mismo. El centro es el yo. Dios a mi servicio. La de comunión pone a Dios en el centro. Yo, a su servicio.

Hoy en día creemos haber superado las falsas imágenes de Dios. Pero abunda todavía la religiosidad utilitaria. Decimos: YO tengo que comprometerme. YO tengo que entregarme. YO tengo que realizarme. Yo tengo que ser cristiano de primera división. O bien; a MI esta oración ME ayuda mucho. A MI no ME dice nada. A MI esta eucaristía ME llena. A MI la comunión ME lleva a comprometerme.

Yo, mí, me conmigo. Y Dios a mi servicio.

El hijo mayor de la parábola tiene ese tipo de relaciones con su padre. No se ha ido de casa. Cumple a la perfección sus obligaciones. Pero no parece hijo. Parece un asalariado. Por eso no es libre. Tiene dependencia, a pesar de que es mayor. Y no tiene alegría. Ni puede aceptar a su hermano, que es peor que él... Dice: "ese hijo tuyo". La contestación del padre es impresionante: "hijo, tu siempre estás conmigo; todo lo mío es tuyo...".

El hijo mayor es "justo", cumple bien con sus obligaciones, respeta a su padre, pero no se alegra de que haya vuelto su hermano. "Aunque hable las lenguas de los ángeles, si no tengo amor, no soy nada"

"No te das cuenta de que eres feliz, de que estás en casa, de que es tuyo todo lo de tu padre" "pero nuestra alegría no era completa, porque faltaba tu hermano"

También a nosotros nos dice el Padre: "Hijo, tu siempre estás conmigo; todo lo mío es tuyo...". Pero tampoco nosotros nos damos cuenta de que estamos en la Casa del Padre, pensamos que tenemos que comprar el amor del Padre y recibir el cabrito para celebrarlo con los amigos. No nos sentimos hijos.

Entonces: ME LEVANTARE y VOLVERE A CASA DE MI PADRE.

C). El Padre

La figura sorprendente es la del Padre, un jefe de hacienda que destroza su hacienda permitiendo que un hijo se vaya con la mitad, que perjudica los intereses del hijo mayor y trata al pequeño "como si no hubiese pasado nada".

El interés de Dios no parece que está en "hacer justicia". Como en la parábola de los viñadores de última hora que reciben el mismo salario que los que han trabajado desde el alba, o la preferencia de Jesús por los pecadores antes que por los justos, o el perdón a la mujer adúltera. Todo nos habla de un Dios, de un Padre, cuyo interés es recuperar al hijo, en su condición de hijo, aunque no se lo merezca. En cuanto el hijo da pie para ello, recibe la plenitud del cariño del padre: no tiene más que acercarse, aunque sea sólo por hambre, y encontrará al Padre feliz de recuperarle como hijo. No estamos ante un tribunal "blando" que quita importancia a los errores o maldades. No, se trata de que **no estamos ante un tribunal.**

El padre no perdona, no razona, simplemente, se lleva un alegrón indecible. Y no piensa más que en celebrar, en tirar la casa por la ventana. "Porque ha vuelto a la vida".

Lo esencial en la parábola es sin duda que el hijo es restituido a su condición de hijo sin ningún mérito propio; solamente porque el Padre está deseando hacerlo así. En cuanto el hijo da pie para ello, recibe la plenitud del cariño del padre: no tiene más que acercarse, aunque sea sólo por hambre, y encontrará al Padre feliz de recuperarle como hijo.

Demasiadas veces seguimos viendo a Dios como Amo y como Juez. Jesús ha revelado lo más íntimo de Dios con otras imágenes: médico y padre. Demasiadas veces seguimos pensando en nuestros pecados como delitos, ofensas cometidas contra Dios. Jesús ha revelado lo más íntimo del pecado: enfermedad y error.

Pero nosotros seguimos prefiriendo la manera de ser del hijo mayor, el justo y frío cumplidor de leyes, el que no se alegró de volver a ver a su hermano, el que sintió ofendido en sus derechos cuando el Padre celebró con un banquete la recuperación del hermano pequeño. Preferimos las leyes, el juez, el perdón. Hemos convertido la vida en una contabilidad de buenas y malas acciones, que serán pesadas en una balanza. Hemos convertido la vida futura en recompensa o castigo. Hemos convertido el Sacramento de la Penitencia en tribunal, la Eucaristía en obligación, la caridad en tanto por ciento que nos será devuelto con réditos. Hemos convertido al Médico Libertador en pagador de deudas, hemos convertido al Padre en juez contable más o menos satisfecho con la expiación cruenta de su Hijo.

No es de este lugar saber por qué hemos hecho todo esto. Sí es de este lugar llamar a una reflexión muy seria sobre la Buena Noticia. Y si alguien cree que esta manera de entender a Jesús es permisiva, que ancha es Castilla, que no hay que preocuparse por los pecados.... es que no se ha enterado de nada. Porque nada hay más exigente que el amor. Porque todas las leyes y obligaciones del mundo se quedan pequeñas y ridículas ante la exigencia que supone el querer, porque la madre hace mil veces más que aquello a lo que está obligada, y lo hace disfrutando, y cuanto más tiene que esforzarse más disfruta, porque el amor sólo se satisface dando y esforzándose. Y ésa es la vida y la religión a la que Jesús llama, infinitamente más exigente que todos los preceptos, infinitamente más satisfactoria que todos los premios, infinitamente más humana y más divina, porque Jesús conoce a Dios y al hombre, y ha establecido una relación entre ellos objetiva, no basada en lo que nosotros nos imaginamos de Dios y del hombre, sino en lo que Dios y el hombre son en realidad.

PARA NUESTRA ORACIÓN

1.- DISFRUTAR CONTEMPLANDO A JESÚS.

Oírle hablar de Dios. Tomar el capítulo quince de Lucas. Imaginar a Jesús contándolo. Disfrutar. Alegrarse de oír la verdad. Admirar a Jesús. Sentir su Palabra con agua fresca, como luz, como Buena Noticia.

2.- ESTAR ANTE DIOS.

Relajarse presentando ante el Médico todas mis enfermedades. Me siento mal, he llamado al médico, llega por fin, ¡qué alivio!. Sentir eso mismo ante Dios, mostrándole una a una mis enfermedades, mis dudas, mis malos apegos, mis malos sentimientos, mi falta de fe. Disfrutar de que hay Alguien a quien poder contárselo. Sentirse ante Dios como cuando estás manchado y sudoroso y entras en la ducha... Sentirse abrazado por cariño de nuestra Madre Dios.

3.- MIRAR EL MUNDO: MIRAR A MI ALREDEDOR A TODOS LOS HIJOS DEL PADRE.

Desde los más crucificados hasta los que veo todos los días... Sentir la invitación. Ver a Jesús irresistiblemente empujado por el Espíritu a curar, a decir la verdad, a dar la vida entera. Está en las cosas de su Padre, está con los hijos de su Padre. Sentir la invitación al Reino, la invitación a vivir como hijo.

Contemplación

Vete identificándote con cada uno de los personajes que aparecen en la parábola:

- * con el hijo pródigo
- * con el hijo mayor
- * con los sirvientes e invitados de la casa
- * **con el Padre**

Coloquio

Haz un coloquio de agradecimiento porque Dios es como es.

TEXTOS DE MEDITACIÓN

<i>Oveja perdida</i>	(Lucas 15, 3-7)
<i>La moneda perdida</i>	(Lucas 15, 8-10).
<i>El pecado de Pedro</i>	(Lucas 22, 31-34; 54-62).
<i>Judas:</i>	<i>pecado</i> (Juan 13, 21-33) y muerte (Mateo 27, 2-10).
<i>La mujer adúltera</i>	(Juan 8, 1-11)
<i>Los dos ladrones:</i>	(Lucas 23, 32-43). Uno se vuelve hacia Jesús. El otro no.

Salmo 51: *“Misericordia, oh Dios, por tu bondad”...*

Salmo 130: *“Desde lo hondo a ti grito, Señor”.*